2. EVANGELIO DE FELIPE

Inmediatamente después del evangelio de Tomás se encuentra en el códice II de Nag Hammadi un amplio escrito sin título, que ocupa los folios 51-86 y concluye de la siguiente manera: *Evangelio de Felipe.* Fuera de este colofón —que parece ser una añadidura posterior— y del párrafo 91, en que se cita simplemente al «apóstol Felipe» en relación con un *logion* o sentencia, no hay en el transcurso de este escrito un solo lugar que acredite de manera inequívoca a Felipe como su autor.

Tan problemática como la cuestión de la autoría es la del carácter de la obra, que el citado colofón califica como «evangelio». A diferencia del evangelio de Tomás, que ya en su prólogo se presenta como una colección de «palabras de Jesús» (cuyo contenido es en buena parte análogo a los *logia* que se encuentran en los evangelios canónicos), el presente escrito no pretende de manera sistemática fundamentar sus teorías con palabra alguna de Jesús, por lo que el calificativo de «evangelio» es aún menos coherente que en el caso anterior.

¿Qué es, pues, el *Evangelio de Felipe?* Sencilla y llanamente, un escrito esotérico para iniciados en la Gnosis. Frente a la ambigüedad característica del *Evangelio de Tomás,* que permite leerlo también «en clave gnóstica», el *Evangelio de Felipe* sólo tiene sentido teniendo en cuenta su trasfondo de categorías gnósticas, concretamente *valentinianas.*

Esto no quiere decir que nuestro apócrifo sea un tratado sistemático y menos aún una colección de *logia,* a pesar de la apariencia que le da en las versiones modernas la subdivisión en 127 párrafos o sentencias. Estos incisos no son sino una especie de concatenación de pensamientos y consideraciones esotéricas que el autor va desgranando al desgaire, sin otra trabazón entre sí que la que ofrece una momentánea asociación de ideas, una metáfora más o menos inteligible o una contraposición entre conceptos o cosas que el autor considera antitéticos.

Esta falta de sistematización, unida a una redacción descuidada —con interrupciones bruscas del discurso e incongruencias aparen-

tes de pensamiento—, y el estado lagunoso del papiro constituyen una dificultad añadida para dar con el hilo conductor en que el autor ha ido hilvanando sus consideraciones, siendo todo esto a la vez terreno abonado para toda clase de especulaciones sobre el sustrato ideológico del *Evangelio de Felipe.*

Una de las tendencias que más nítidamente afloran a la superficie —dentro del mundo de la Gnosis— es la corriente valentiniana en sus diversas vertientes. Ideal último del gnóstico según nuestro escrito es la conjunción de la «imagen» (= semilla espiritual o alma del «pneumático», como elemento femenino) con su «ángel» (= elemento masculino). Esta unión se corresponde con los «conyugios» entre Cristo y el Espíritu Santo o entre el Salvador y la Sofía inferior —en el plano trascendente— o incluso con el de Jesús y María Magdalena en la esfera terrenal. La unión de las simientes pneumáticas con su ángel se consuma en este mundo mediante el sacramento de la «cámara nupcial», como símbolo de la reinserción definitiva de los elegidos en el Pleroma.

A esta proyección soteriológica hay que añadir la *cristológica* (con la diversidad de «Cristos» e interpretación consecuente del nacimiento virginal) y la *antropológica* (necesidad ineludible de la Gnosis y contraposición entre los que poseen este don [«pneumáticos»] y los que están privados de él [«psíquicos» e «hílicos»]), y así tendremos el trasfondo que da cohesión a una obra que a primera vista desconcierta por la disparidad de sus elementos integrantes.

Una de las características que más llama la atención en este apócrifo es la importancia que se da a los *sacramentos* en la vida del gnóstico, extremo del que hasta ahora apenas teníamos noticias fidedignas. Llegan a enumerarse cinco sacramentos distintos: bautismo, unción, eucaristía, redención y matrimonio o «cámara nupcial» (sent. 68). Queda clara la supremacía de este último sobre todos los demás, en el sentido que arriba explicábamos, y la *redención* parece ser el único sacramento típicamente valentiniano. Por lo demás, parecen haber adoptado los gnósticos del *Evangelio de Felipe* la praxis sacramental de la Iglesia del siglo II, contentándose con aportar correcciones, añadiduras e interpretaciones coherentes con su sistema.

Dentro de su esquema mental, no tiene reparo el autor de nuestro apócrifo en echar mano de los recursos que le ofrece su entorno, como acabamos de ver a propósito de los sacramentos. Es, sobre todo, el Nuevo Testamento su fuente principal de inspiración, particularmente los evangelios de Mateo y de Juan, así como las epístolas

de éste y las paulinas, sin que siempre sea posible distinguir con claridad entre citas bíblicas y simples alusiones o paráfrasis. De vez en cuando afloran *logia* extracanónicos (por ejemplo, sent. 18, 26, 57, 69, 91, 97), pero su importancia es escasa.

También se sirve, como es lógico, de fuentes apócrifas, y no sólo de las más próximas a su ideología —como pueden ser el *Evangelio de la Verdad* o el *Apócrifo de Juan*—, sino incluso de otras menos relacionadas con la Gnosis, como son, por ejemplo, los evangelios de los *Hebreos* (sent. 34, 76), de *Pedro* (sent. 72, 76), de *María Magdalena* (sent. 32), *árabe de la Infancia* (sent. 43, 54), *Acta Pilati* (sent. 92), *Visio Pauli* (sent. 65) etc.

Los estudios paleográficos convienen en asignar al papiro en cuestión una antigüedad próxima al siglo IV, como vimos al presentar el *Evangelio de Tomás*. Teniendo en cuenta este extremo, así como el medio cultural que refleja el *Evangelio de Felipe* (por ejemplo, conocimiento y utilización del canon neotestamentario, estado simbiótico en las relaciones Gnosis-Ortodoxia, impacto filosófico-neoplatónico en la expresión literaria, etc.), no es descabellado suponer que el origen de nuestro apócrifo se remonta a finales del siglo II o principios del III.

Ofrecemos a continuación la versión castellana del original copto-sahídico, precedida de una breve bibliografía. Más amplia información bibliográfica, así como comentarios al texto, puede encontrar el lector en la edición bilingüe de esta obra (BAC 148).

Texto copto: P. LABIB, *Coptic Gnostic Papyri in the Coptic Museum at Old Cairo,* I (El Cairo 1956); W. C. TILL, *Das Evangelium nach Philippus* (Berlín 1963); [Edición facsímil], *The Facsimile Edition of the Nag Hammadi Codices. Codex II* (Leiden 1974) 58-86.

Bibliografía: H.-M. SCHENKE, «Das Evangelium nach Philippus»: *Theologische Literaturzeitung* 84 (1959) 1-26; 90 (1965) 321-332; ID., en *Schneemelcher,* I, 148-173; R. McL. WILSON, *The Gospel of Philip* (Nueva York 1963); J. MÉNARD, *L'Évangile selon Philippe* (París 1967); A. ORBE, *Cristología gnóstica,* I-II (Madrid 1976); G. SFAMENI GASPARRO, «Il Vangelo secondo Filippo», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 25, 5 (Berlín-NY 1988) 4107-4166; Craveri, 507-546; Erbetta, I/1, 213-243; Stegmüller-Reinhardt, 130-132; Geerard, 9-10.

EVANGELIO DE FELIPE

1. Un hebreo [ἑβραῖος] hace un hebreo y se [le] denomina de esta manera: «prosélito» [προσήλυτος]. Pero un prosélito no hace otro prosélito; [algunos] son como [...] y crean otros; [otros sin embargo] se contentan con llegar a existir (51_{29}-52_{2}).

2. El [esclavo] sólo aspira a ser libre [ἐλεύθερος] y no ambiciona los bienes [οὐσία] de su señor; pero el hijo no es sólo hijo, sino que reclama para sí la herencia [κληρονομία] del padre ($52_{2\text{-}6}$).

3. Los que heredan [κληρονομεῖν] de los muertos están muertos ellos mismos y son herederos de quienes están muertos. Los que heredan de quien está vivo viven ellos mismos y son herederos de quien está vivo y de quienes están muertos. Los muertos no heredan de nadie, pues ¿cómo va a heredar el que está muerto? Si el muerto hereda de quien está vivo, no morirá, sino que vivirá con tanto mayor motivo ($52_{6\text{-}15}$).

4. Un hombre pagano [ἐθνικός] no muere, pues realmente no ha vivido nunca, para que luego (pueda) morir. El que ha llegado a tener fe [πιστεύειν] en la verdad, ha encontrado la vida y corre peligro [κινδυνεύειν] de morir, pues se mantiene vivo ($52_{15\text{-}19}$).

5. A partir de la venida de Cristo, el mundo [κόσμος] es creado, las ciudades [πόλις] son embellecidas [κοσμεῖν] y se retira lo que ha fenecido ($52_{19\text{-}21}$).

6. Mientras éramos hebreos [ἑβραῖος], éramos huérfanos [ὄρφανος]: teníamos (sólo) nuestra madre. Pero al hacernos cristianos [χριστιανός] surgieron un padre y una madre para nosotros ($52_{21\text{-}24}$).

7. Los que siembran en invierno, cosechan en verano. El invierno es el mundo [κόσμος]; el verano es el otro eón [αἰών]. ¡Sembremos en el mundo para que podamos cosechar en verano! Por ello es conveniente para nosotros no hacer oraciones en invierno. Al invierno le sucede el verano; pero si uno (se empeña en) cosechar en invierno, no hará cosecha, sino que erradicará ($52_{25\text{-}32}$).

8. De la misma manera que uno como éste, él [no] producirá fruto —y no sólo[...]—, sino que incluso en el otro sábado [σάββατον] permanece [...] estéril ($52_{32\text{-}35}$).

9. Cristo vino para rescatar a algunos, para salvar a otros y redimir a otros. Él rescató a los foráneos y los hizo suyos. Él segregó a los suyos, pignorándolos según su voluntad. No sólo al manifestarse se desprendió del alma [ψυχή] cuando le plugo, sino que desde el día

mismo en que el mundo tuvo su origen, la mantuvo depuesta. Cuando quiso vino a recuperarla, ya que ésta había sido (previamente) pignorada: había caído en manos de ladrones [ληστής] y había sido hecha prisionera [αἰχμάλωτος]. Pero Él la liberó, rescatando a los buenos que había en el mundo y (también) a los malos (52_{35}-53_{14}).

10. La luz y las tinieblas, la vida y la muerte, los de la derecha y los de la izquierda son hermanos entre sí, siendo imposible separar a unos de otros. Por ello ni los buenos son buenos, ni los malos malos, ni la vida es vida, ni la muerte muerte. Así que cada uno vendrá a disolverse en su propio origen [ἀρχή] desde el principio; pero los que están por encima del mundo [κόσμος] son indisolubles y eternos ($53_{14\text{-}23}$).

11. Los nombres que se dan (a las cosas) del mundo [κοσμικός] son susceptibles de un gran engaño [πλάνη], pues distraen la atención de lo estable (y la dirigen) hacia lo inestable. Y así quien oye (la palabra) «Dios» entiende [νοεῖν] no lo estable, sino lo inestable. Lo mismo ocurre con el «Padre», el «Hijo», el «Espíritu [πνεῦμα] Santo», la «Vida», la «Luz», la «Resurrección» [ἀνάστασις], la «Iglesia» [ἐκκλησία] y tantos otros: no se entienden los (conceptos) estables, sino los inestables, de no ser que [(πλ)ην] se conozca (de antemano) los primeros. Éstos están en el mundo [...]; si [estuvieran] en el eón [αἰών], no se les nombraría [ὀνομά(ζειν)] nunca en el mundo [κόσμος] ni se les echaría entre las cosas terrenas [κοσμικόν]; ellos tienen su fin en el eón (53_{23}-54_{5}).

12. Sólo hay un nombre que no se pronuncia en el mundo [κόσμος]: el nombre que el Padre dio al Hijo. Es superior a todo. Se trata del nombre del Padre, pues el Hijo no llegaría a ser Padre si no se hubiera apropiado el nombre del Padre. Quienes están en posesión de este nombre lo entienden [νοεῖν], pero no hablan de él; mas los que no están en posesión de él, no lo entienden. La verdad ha creado (diversos) nombres en este mundo, porque sin ellos es de todo punto imposible aprehenderla. La verdad es (pues) única y múltiple por causa nuestra, para enseñarnos a través de muchos este único (nombre) por amor [ἀγάπη] ($54_{5\text{-}17}$).

13. Los Arcontes [ἄρχων] quisieron engañar [ἀπατᾶν] al hombre, viendo que éste tenía parentesco [συγγένεια] con los verdaderamente buenos: quitaron el nombre a los que son buenos y se lo dieron a los que no son buenos con el fin de engañarle a través de los nombres y vincularle a los que no son buenos. Luego —en el caso de que quieran hacerles un favor— harán que se separen de los que

no son buenos y los integran entre los que son buenos, que ellos (ya) conocían. Pues ellos pretendían raptar al que es libre [ἐλεύθερος] y hacerlo su esclavo para siempre (54_{18-31}).

14. Hay Potencias [δύναμις] que [son] otorgadas al hombre [...], pues no quieren que éste [llegue a salvarse] para que ellas consigan ser [...]; pues si el hombre [se salva], se hacen sacrificios [θυσία] [...] y se ofrecen *animales [θηρίον] a las* Potencias. *[Es a éstas] a quienes* se hacen tales ofrendas, (que) en el momento de ser ofrecidas estaban vivas, pero al ser sacrificadas murieron. El hombre, por su parte, fue ofrecido a Dios estando muerto y vivió (54_{31}-55_{5}).

15. Antes de la venida de Cristo no había pan en el mundo [κόσμος]. Lo mismo que en el paraíso —lugar en que moraba Adán—, había aquí muchos árboles para alimento [τροφή] de los animales [θηρίον], pero no había trigo como alimento para el hombre. Éste se nutría como los animales, pero al venir Cristo —el hombre perfecto [τέλειος]— trajo pan del cielo para que el hombre se nutriera [τρέφεσθαι] con alimento de hombre (55_{6-14}).

16. Los Arcontes creían que por su fuerza y por su voluntad hacían lo que hacían; pero es el Espíritu [πνεῦμα] Santo el que operaba [ἐνεργεῖν] en todo ocultamente a través de ellos según su voluntad. Ellos siembran por todas partes la verdad, que existe desde el principio, y muchos la contemplan al ser sembrada; pero pocos de los que la contemplan la cosechan (55_{14-22}).

17. Algunos dicen que María ha concebido por obra del Espíritu [πνεῦμα] Santo: éstos se equivocan [πλανᾶσθαι], no saben lo que dicen. ¿Cuándo jamás ha concebido de mujer una mujer? María es la virgen [παρθένος] a quien ninguna Potencia [δύναμις] ha manchado. Ella es un gran anatema para los judíos [ἑβραῖος], que son los apóstoles [ἀπόστολος] y los apostólicos [ἀποστολικός]. Esta virgen que ninguna Potencia ha violado, [... mientras que] las Potencias se contaminaron. El Señor no [hubiera] dicho: «[Padre mío que estás en] los cielos», de no haber tenido [otro] padre; sino que habría dicho simplemente: «[Padre mío]» (55_{23-35}).

18. El Señor dijo a los discípulos [μαθ(ητής)] [...]: «Entrad en la casa del Padre, pero no toméis ni os llevéis nada de la casa del Padre» (55_{36}-56_{3}).

19. «Jesús» es un nombre secreto, «Cristo» es un nombre manifiesto. Por eso «Jesús» no existe en lengua alguna, sino que su nombre es «Jesús», como se le llama generalmente. «Cristo», sin embargo —por lo que toca a su nombre en siríaco [-συρος]—, es «Mesías» y

en griego Χριστός. Y todos los demás lo tienen asimismo [πάντως] con arreglo a la lengua de cada uno. «El Nazareno» [Ναζαρηνός] es (el nombre) que está manifiesto en lo oculto (56_{3-13}).

20. Cristo encierra todo en sí mismo —ya sea «hombre», ya sea «ángel» [ἄγγελος], ya sea «misterio» [μυστήριον]—, incluso al Padre (56_{13-15}).

21. Los que dicen que el Señor primero murió y (luego) resucitó, se engañan [πλανᾶν]; pues primero resucitó y (luego) murió. Si uno no consigue primero la resurrección [ἀνάστασις], <no> morirá; (tan verdad como que) Dios vive, éste [morirá] (56_{15-20}).

22. Nadie esconde un objeto [πρᾶγμα] grande y precioso en un gran recipiente, sino que muchas veces se guardan tesoros sin cuento en un cofre que no vale más de un maravedí [ἀσσάριον]. Esto ocurre con el alma [ψυχή]: es un objeto precioso (y) ha venido a caer en un cuerpo [σῶμα] despreciable (56_{20-26}).

23. Hay quienes tienen miedo de resucitar desnudos y por eso quieren resucitar en carne [σάρξ]: éstos no saben que los que están revestidos [φορεῖν] de carne son los desnudos. Aquellos que [osan] desnudarse son precisamente [los que] no están desnudos. «Ni la carne [ni la sangre] heredarán [κληρονομεῖν] el Reino [de Dios]». ¿Cuál es la (carne) que no va a heredar? La que llevamos encima. ¿Y cuál es, por el contrario, la que va a heredar? La (carne) de Jesús y su sangre. Por eso dijo Él: «El que no come mi carne y bebe mi sangre, no tiene vida en sí». Y ¿qué es esto? Su carne es el Logos [Λόγος] y su sangre es el Espíritu [πνεῦμα] Santo. Quien ha recibido estas cosas tiene alimento [τροφή], bebida y vestido.

Yo recrimino a los otros que afirman que (la carne) no va a resucitar, pues ambos yerran. Tú dices que la carne no resucitará. Entonces dime: ¿qué es lo que va a resucitar?, para que podamos hacerte los honores. Tú dices que el espíritu (está) dentro de la carne y que también esta luz está dentro de la carne. Mas el Logos [Λόγος] es eso otro que asimismo está dentro de la carne, pues —cualquiera de las cosas a que te refieras— (nada podrás aducir) que se encuentre fuera del recinto de la carne. Es, pues, necesario resucitar en esta carne, ya que en ella está todo contenido (56_{26}-57_{19}).

24. En este mundo [κόσμος], aquellos que se ponen un vestido valen más que el propio vestido. En el reino de los cielos valen más (sin embargo) los vestidos que quienes se los han puesto por agua y fuego, que purifican todo el lugar (57_{19-24}).

25. Los que están manifiestos (lo son) gracias a los que están manifiestos y los que están ocultos (lo son) por los que están ocultos. Hay quienes (se mantienen) ocultos gracias a los que están manifiestos. Hay agua en el agua y fuego en la unción [χρῖσμα] (57_{24-28}).

26. Jesús los llevó a todos a escondidas, pues no se manifestó como era (de verdad), sino de manera que pudiera ser visto. Así se apareció [...] a los grandes como grande, a los pequeños como pequeño, a los ángeles como ángel [ἄγγελος] y a los hombres como hombre. Por ello su Logos [Λόγος] se mantuvo oculto a todos. Algunos le vieron y creyeron que se veían a sí mismos; mas cuando se manifestó gloriosamente a sus discípulos [μαθητής] sobre la montaña, no era pequeño: se había hecho grande e hizo grandes a sus discípulos para que estuvieran en condiciones de verle grande (a Él mismo). Y dijo aquel día en la acción de gracias [εὐχαριστία]: «Tú que has unido al perfecto [τέλειος] (y) a la luz con el Espíritu [πνεῦμα] Santo, une también a los ángeles con nosotros, con las imágenes [εἰκών]» (57_{28}-58_{14}).

27. No despreciéis [καταφρονεῖν] al Cordero, pues sin él no es posible ver al rey. Nadie podrá ponerse en camino hacia el rey estando desnudo (58_{14-17}).

28. Más numerosos son los hijos del hombre celestial que los del hombre terrenal. Si los hijos de Adán son numerosos —a pesar de ser mortales—, ¡cuánto más los hijos del hombre perfecto [τέλειος], que no mueren, sino que son engendrados ininterrumpidamente! (58_{17-22}).

29. El padre hace un hijo y el hijo no tiene posibilidad de hacer a su vez un hijo: pues quien ha sido engendrado no puede engendrar por su parte, sino que el hijo se procura hermanos, pero no hijos (58_{22-26}).

30. Todos los que son engendrados en el mundo [κόσμος] son engendrados por la naturaleza [φύσις], el resto por [el espíritu]. Los que son engendrados por éste [dan gritos] al hombre desde aquí abajo [para ...] de la promesa [...] de arriba (58_{26-32}).

31. [El que ...] por la boca; [si] el Logos hubiera salido de allí, se alimentaría por la boca y sería perfecto [τέλειος]. Los perfectos son fecundados por un beso y engendran. Por eso nos besamos nosotros también unos a otros (y) recibimos la fecundación por la gracia [χάρις] que nos es común (58_{33}-59_{6}).

32. Tres (eran las que) caminaban continuamente con el Señor: su madre María, la hermana de ésta y Magdalena, a quien se designa

como su compañera [κοινωνός]. María es, en efecto, su hermana, su madre y su compañera ($59_{6\text{-}11}$).

33. «Padre» e «Hijo» son nombres simples [ἁπλοῦν]; «Espíritu [πνεῦμα] Santo» es un nombre compuesto [διπλοῦν]. Aquéllos se encuentran de hecho en todas partes: arriba, abajo, en lo secreto y en lo manifiesto. El Espíritu Santo está en lo revelado, abajo, en lo secreto, arriba ($59_{11\text{-}18}$).

34. Las Potencias [δύναμις] malignas [πονηρόν] están al servicio de los santos, después de haber sido reducidas a ceguera por el Espíritu Santo para que crean que están sirviendo [ὑπηρετεῖν] a un hombre, siendo así que están operando en favor de los santos. Por eso —(cuando) un día un discípulo [μαθητής] le pidió [αἰτεῖν] al Señor una cosa del mundo [κόσμος]— Él le dijo: «Píde(selo) a tu madre y ella te hará partícipe de las cosas ajenas [ἀλλότριον]» ($59_{18\text{-}27}$).

35. Los apóstoles [ἀπόστολος] dijeron a los discípulos [μαθητής]: «que toda nuestra ofrenda [προσφορά] se procure sal a sí misma». Ellos llamaban «sal» a [la Sofía], (pues) sin ella ninguna ofrenda [es] aceptable ($59_{27\text{-}31}$).

36. La Sofía es estéril [στεῖρ(α)], [sin] hijo(s); por eso se la llama [también] «sal». El lugar en que aquéllos [...] a su manera [es] el Espíritu Santo; [por esto (?)] son numerosos sus hijos (59_{31}-60_{1}).

37. Lo que el padre posee le pertenece al hijo, pero mientras éste es pequeño no se le confía [πιστεύειν] lo que es suyo. Cuando se hace hombre, entonces le da el padre todo lo que posee ($60_{1\text{-}6}$).

38. Cuando los engendrados por el espíritu [πνεῦμα] yerran, yerran también por él. Por la misma razón un idéntico soplo atiza el fuego y lo apaga ($60_{6\text{-}9}$).

39. Una cosa es «Echamoth» y otra es «Echmoth». Echamoth es la Sofía por antonomasia [ἁπλῶς], mientras que Echmoth es la Sofía de la muerte, aquella que conoce la muerte, a la que llaman «Sofía la pequeña» ($60_{10\text{-}15}$).

40. Hay animales [θηρίον] que viven sometidos [ὑποτάσσειν] al hombre, tales como las vacas, el asno y otros parecidos. Hay otros, sin embargo, que no se someten y viven solos en parajes desiertos [ἐρημία]. El hombre ara el campo con animales domesticados y así se alimenta a sí mismo y a los animales, tanto a los que se someten como a los que no se someten. Lo mismo pasa con el hombre perfecto [τέλειος]: con (la ayuda de las) Potencias [δύναμις] que le son dóciles ara (y) cuida de que todos subsistan. Por esto se mantiene en pie todo el lugar, ya se trate de los buenos, de los malos, de los que

están a la derecha o de los que están a la izquierda. El Espíritu [πνεῦμα] Santo apacienta a todos y ejerce su dominio [ἄρχειν] sobre [todas] las Potencias, lo mismo sobre las dóciles que sobre las [indóciles] y solitarias, pues él [...] las recluye para que [...] cuando quieran ($60_{15\text{-}34}$).

41. [Si Adán] fue creado [πλάσσειν] [...], estarás de acuerdo en que sus hijos son obras [πλάσμα] nobles [εὐγενής]. Si él no hubiera sido creado, sino engendrado, estarías también de acuerdo en que su posteridad [σπέρμα] es noble. Ahora bien, él fue creado y engendró (a su vez). ¡Qué nobleza [εὐγένεια] supone esto! (60_{34}-61_{5}).

42. Primero hubo adulterio y luego (vino) el asesino engendrado de adulterio, pues era el hijo de la serpiente. Por ello vino a ser homicida como su padre y mató a su hermano. Ahora bien, toda relación sexual [κοινωνία] entre seres no semejantes entre sí es adulterio ($61_{5\text{-}12}$).

43. Dios es tintorero. Así como el buen tinte —que llaman «auténtico» [ἀληθινόν]— desaparece (sólo) con las cosas que con él han sido teñidas, lo mismo ocurre con aquellos a quienes Dios ha teñido: puesto que su tinte es imperecedero, gracias a él resultan ellos mismos inmortales. Ahora bien, Dios bautiza a los que bautiza [βαπτίζειν] con agua ($61_{12\text{-}20}$).

44. Ninguno puede ver a nadie de los que son estables de no ser que él mismo se asimile a ellos. Con la verdad no ocurre lo mismo que con el hombre mientras se encuentra en este mundo [κόσμος], que ve el sol sin ser el sol y contempla el cielo y la tierra y todas las demás cosas sin ser ellas mismas. Tú, en cambio, viste algo de aquel lugar y te convertiste en aquellas cosas (que habías visto): viste al espíritu [πνεῦμα] y te hiciste espíritu; [viste a] Cristo y te hiciste Cristo; viste [al Padre] y te harás padre. Por eso tú [aquí] ves todas las cosas y no [te ves] a ti mismo; pero [allí] sí te verás, pues [llegarás a ser] lo que estás viendo ($61_{20\text{-}35}$).

45. La fe [πίστις] recibe, el amor [ἀγάπη] da. [Nadie puede recibir] sin la fe; nadie puede dar sin amor. Por eso creemos [πιστεύειν] nosotros, para poder recibir; pero para poder dar de verdad (hemos de amar también); pues si uno da, pero no por amor, no saca utilidad [ὠφέλεια] alguna de lo que ha dado (61_{36}-62_{5}).

46. Aquel que no ha recibido al Señor es todavía un hebreo [ἑβραῖος] ($62_{5\text{-}6}$).

47. Los apóstoles [ἀπόστολος] antes de nosotros (le) llamaron así: «Jesús el Nazareno [Ναζωραῖος], Mesías», que quiere decir: «Je-

sús el Nazareno, el Cristo». El último nombre es «el Cristo», el primero «Jesús», el de en medio «el Nazareno». «Mesías» tiene un doble significado [σημασία]: «el Cristo» y «el Medido». «Jesús» en hebreo es la «Redención», «Nazareno» es la «Verdad» [ἀλήθεια]. «El Nazareno» es, pues, la «Verdad». El Cristo ha sido medido: «el Nazareno» y «Jesús» son los que han sido medidos ($62_{6\text{-}17}$).

48. Si se arroja la perla [μαργαρίτης] a la basura [βόρβορον], no por ello pierde su valor. Tampoco se hace más preciosa al ser tratada con ungüento de bálsamo [ὀποβάλσαμον], sino que a los ojos de su propietario conserva siempre su valor. Esto mismo ocurre con los hijos de Dios dondequiera que estén, pues conservan (siempre) su valor a los ojos del Padre ($62_{17\text{-}26}$).

49. Si dices «soy judío», nadie se preocupará; si dices «soy romano», nadie se inquietará [ταράσσειν]; si dices «soy griego, bárbaro, esclavo o libre [(ἐλεύ)θερος]», nadie se perturbará. [Pero si dices] «soy cristiano [χριστιανός]», [todo el mundo] se echará a temblar. ¡Ojalá pueda yo [γένοι(τ)ο] [...] este signo que [...] no son capaces de soportar [...] esta denominación! ($62_{26\text{-}35}$).

50. Dios es antropófago, por eso se le [ofrece] al hombre [en sacrificio]. Antes de que fuera inmolado el hombre se inmolaban bestias [θηρίον], pues no eran dioses aquellos a quienes se hacían sacrificios (62_{35}-63_{4}).

51. Tanto las vasijas [-σκεῦος] de vidrio como las de arcilla se construyen a base de fuego. Las de vidrio pueden remodelarse si se rompen, pues ha sido por un soplo [πνεῦμα] por lo que han llegado a ser. Las de arcilla, en cambio —de romperse—, quedan destruidas (definitivamente), pues no ha intervenido ningún soplo en su construcción ($63_{5\text{-}11}$).

52. Un asno, dando vueltas alrededor de una rueda de molino, caminó 100 millas [μίλος] y cuando lo desuncieron se encontraba aún en el mismo lugar. Hay hombres que hacen mucho camino sin adelantar [προκόπτειν] un paso en dirección alguna. Al verse sorprendidos por el crepúsculo no han divisado ciudades [πόλις], ni aldeas [κώμη], ni creación [κτίσις], ni naturaleza [φύσις], ni potencia [δύναμις] o ángel. ¡En vano se han esforzado los pobres [ταλαίπωρος]! ($63_{11\text{-}21}$).

53. La Eucaristía [εὐχαριστία] es Jesús, pues a éste se le llama en siríaco «Pharisata», que quiere decir «aquel que está extendido». Jesús vino, en efecto, a crucificar [σταυροῦν] el mundo [κόσμος] ($63_{21\text{-}24}$).

54. El Señor fue a la tintorería de Leví, tomó 72 colores [χρῶμα] y los echó en la tinaja. Luego los sacó todos teñidos de blanco y dijo: «Así es como los ha tomado el hijo <del Hijo> del hombre [...]» ($63_{25\text{-}30}$).

55. La Sofía —a quien llaman «la estéril [στεῖρα]»— es la madre de los ángeles [(ἄγγ)ελος]; la compañera [κοινωνός] [de Cristo es María] Magdalena. [El Señor amaba a María] más que a [todos] los discípulos [μαθη(τής)] (y) la besó [ἀσπάζειν] en la [boca repetidas] veces. Los demás [...] le dijeron: «¿Por qué [la quieres] más que a todos nosotros?» El Salvador [Σωτήρ] respondió y les dijo: «¿A qué se debe el que no os quiera a vosotros tanto como a ella?» (63_{30}-64_{5}).

56. Un ciego y un vidente —si ambos se encuentran a oscuras— no se distinguen uno de otro; mas cuando llegue la luz, el vidente verá la luz, mientras que el ciego permanecerá en la oscuridad ($64_{5\text{-}9}$).

57. Dijo el Señor: «Bienaventurado [μακάριος] es el que existe antes de llegar a ser, pues el que existe existía y existirá» ($64_{9\text{-}12}$).

58. La superioridad del hombre no es patente, sino oculta. Por eso domina las bestias [θηρίον] que son más fuertes que él y de gran tamaño —tanto en apariencia como realmente— y les proporciona su sustento. Mas cuando se separa de ellas, éstas se matan unas a otras y se muerden hasta devorarse mutuamente por no hallar qué comer [τροφή]. Mas ahora —una vez que el hombre ha trabajado la tierra— han encontrado su sustento ($64_{12\text{-}22}$).

59. Si alguien —después de bajar a las aguas— sale de ellas sin haber recibido nada y dice «soy cristiano [χριστιανός]», este nombre lo ha recibido (sólo) en préstamo. Mas si recibe al Espíritu Santo, queda en posesión de (dicho) nombre a título de donación [δωρεά]. A quien ha recibido un regalo nadie se lo quita, pero a quien se le da un préstamo, se le reclama ($64_{22\text{-}29}$).

60. Lo mismo ocurre cuando uno ha sido [...] en un misterio [μ(υ)στήριο(ν)]. El misterio del matrimonio [γά(μος)] [es] grande, pues [sin él] el mundo [κό(σμος)] no existiría. La consistencia [(σύ)στασις] [del mundo depende del hombre], la consistencia [del hombre depende del] matrimonio. Reparad [νοεῖν] en la unión [κοι(νωνία)] [sin mancha], pues tiene [un gran] poder [(δ)ύναμις]. Su imagen [εἰκών] radica en la polución [corporal] (64_{29}-65_{1}).

61. Entre los espíritus [πνεῦμα] impuros [ἀκάθαρτον] los hay machos y hembras. Los machos son aquellos que copulan [κοινωνεῖν] con las almas [ψυχή] que están alojadas [πολιτεύεσθαι]

en una figura [σχῆμα] femenina. Las hembras, al contrario, son aquellas que se encuentran unidas con los que están alojados en una figura masculina por culpa de un desobediente. Y nadie podrá huir de estos (espíritus) si se apoderan de uno, de no ser que se esté dotado simultáneamente de una fuerza masculina y de otra femenina —esto es, esposo [νυμφίος] y esposa [νύμφη]— provenientes de la cámara nupcial [νυμφών] en imagen [εἰκωνικός]. Cuando las mujeres necias descubren a un hombre solitario se lanzan sobre él, bromean con él (y) lo manchan. Lo mismo ocurre con los hombres necios: si descubren a una mujer hermosa que vive sola, procuran insinuarse [πείθειν] e incluso forzarla [βιάζειν] con el fin de violarla. Pero si ven que hombre y mujer viven juntos, ni las hembras podrán acercarse al macho ni los machos a la hembra. Lo mismo ocurre si la imagen [εἰκών] y el ángel [(ἄ)γγελος] están unidos entre sí: tampoco se atreverá nadie a acercarse al hombre o a la mujer.

Aquel que sale del mundo [κόσμος] no puede caer preso por la sencilla razón de que (ya) estuvo en el mundo. Está claro que éste es superior a la concupiscencia [ἐπιθυμία] [... y al] miedo; es señor de sus [...] y más frecuente que los celos. Mas si [se trata de...], lo prenden y lo sofocan, y ¿cómo podrá [éste] huir de [...] y estar en condiciones de [...]? [Con frecuencia vienen] algunos [y dicen] «nosotros somos creyentes [πιστός]» (a fin de escapar de... y) demonios [δαιμόνιον]. Si éstos hubieran estado en posesión del Espíritu Santo, no se les habría adherido [κολλᾶν] ningún espíritu inmundo [(ἀ)κάθαρτον] (65_1-66_4).

62. No tengas miedo de la carne [σάρξ] ni la ames: si la temes se enseñoreará de ti, si la amas te devorará y te entumecerá ($66_{4\text{-}6}$).

63. O se está en este mundo [κόσμος] o en la resurrección [ἀνάστασις] o en lugares [τόπος] intermedios. ¡Quiera Dios que a mí no me encuentren en éstos! En este mundo hay cosas buenas y cosas malas: las cosas buenas no son las buenas y las malas no son las malas. Pero hay algo malo después de este mundo que es en verdad malo y que llaman el «Intermedio» [μεσότης], es decir, la muerte. Mientras estamos en este mundo es conveniente que nos esforcemos por conseguir la resurrección para que —una vez que depongamos la carne [σάρξ]— nos hallemos en el descanso [ἀνάπαυσις] y no tengamos que ir errando en el «Intermedio». Muchos de hecho yerran [πλανᾶσθαι] el camino. Es, pues, conveniente salir del mundo antes de que el hombre haya pecado ($66_{7\text{-}23}$).

64. Algunos ni quieren ni pueden, otros —aunque quieran— no les sirve de nada, por no haber obrado. De manera que un (simple) «querer» los hace pecadores, lo mismo que un «no querer». La Justicia [δικαιοσύνη] se esconderá de ambos. El «querer» [es...], el «obrar» no (66_{23-29}).

65. Un discípulo de los apóstoles [ἀποστο(λικός)] vio en una visión [(ὀ)π(τ)ασία] algunas (personas) encerradas en una casa en llamas, encadenadas [con grillos] de fuego y arrojadas [en un mar] de fuego. [Y decían...] agua sobre [...]. Mas (éstos) replicaban que —muy en contra de su voluntad— [no] estaban en condiciones de salvar(las). Ellos recibieron [la muerte como] castigo [κόλασις], aquella que llaman «tiniebla [exterior]» por [tener su origen] en el agua y en el fuego (66_{29}-67_{2}).

66. El [alma] y el espíritu [πνεῦμα] han llegado a la existencia partiendo de agua, fuego y luz (por mediación) del hijo de la cámara nupcial [νυμφών]. El fuego es la unción [χρῖσμα], la luz es el fuego; no estoy hablando de este fuego que no posee forma [μορφή] alguna, sino del otro cuya forma es de color blanco, que es refulgente y hermoso e irradia (a su vez) hermosura (67_{2-9}).

67. La verdad [ἀλήθεια] no ha venido desnuda a este mundo, sino envuelta en símbolos [τύπος] e imágenes [εἰκών], ya que ésta no podrá recibirla de otra manera. Hay una regeneración y una imagen de regeneración. Es en verdad [ἀληθῶς] necesario que se renazca a través de la imagen. ¿Qué es la resurrección [ἀνάστασις]? Es preciso que la imagen resucite por la imagen; es preciso que la cámara nupcial y la imagen a través de la imagen entren en la verdad que es la restauración final [ἀποκατάστασις]. Es conveniente (todo esto) para aquellos que no sólo reciben, sino que han hecho suyo por méritos propios el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Si uno no los obtiene por sí mismo, aun el mismo nombre le será arrebatado. Ahora bien, estos nombres se confieren en la unción [(χ)ρῖσμα] con el bálsamo de la fuerza [δύναμις] [...] que los apóstoles [ἀπόστολος] llamaban «la derecha» y «la izquierda». Pues bien, uno así no es ya un (simple) cristiano [(χριστι)ανός], sino un Cristo [Χριστός] (67_{9-27}).

68. El Señor [realizó] todo en un misterio [μυστήριον]: un bautismo [βά(πτ)ισμα], una unción [χρῖσμα], una eucaristía [εὐχα(ριστί)α], una redención y una cámara nupcial [νυμφών] (67_{27-30}).

69. [El Señor] dijo: «Yo he venido a hacer [las cosas inferiores] como las superiores [y las externas] como las [internas, para unirlas]

a todas en el lugar». [Él se manifestó aquí] a través de símbolos [τύ(πος)] [...]. Aquellos, pues, que dicen: «[...] hay quien está encima [...]», se equivocan [(πλα)νᾶσθαι], [pues] el que se manifiesta [...] es el que llaman «de abajo» y el que posee lo oculto está encima de él. Con razón, pues, se habla de la «parte interior» y de «la exterior» y de «la que está fuera de la exterior». Y así denominaba el Señor a la perdición «tiniebla exterior, fuera de la cual no hay nada». Él dijo: «Mi Padre que está escondido», y también: «Entra en tu habitación [ταμεῖον], cierra la puerta y haz oración a tu Padre que está en lo escondido», esto es, «el que está en el interior de todos ellos». Ahora bien, lo que está dentro de ellos es el Pleroma [πλήρωμα]: más interior que él no hay nada. Éste es precisamente aquel de quien se dice: «está por encima de ellos» (67_{30}-68_{17}).

70. Antes de Cristo salieron algunos del lugar donde no habían de volver a entrar y entraron en el lugar de donde no habían de volver a salir. Pero Cristo, con su venida, sacó fuera a aquellos que habían entrado y metió dentro a aquellos que habían salido ($68_{17\text{-}22}$).

71. Mientras Eva estaba [dentro de Adán] no existía la muerte, mas cuando se separó [de él] sobrevino la muerte. Cuando ésta retorne y él la acepte, dejará de existir la muerte ($68_{23\text{-}26}$).

72. «¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué, Señor, me has abandonado?» Esto dijo Él sobre la cruz [σ(ταυ)ρός] después de separar este lugar [de todo lo que] había sido engendrado por [...] a través de Dios. [El Señor resucitó] de entre los muertos [...]. Mas [su cuerpo] era perfecto [τέλειον]: [tenía sí] una carne [σάρξ], pero ésta [era una carne] de verdad [ἀληθινή]. [Nuestra carne al contrario] no es auténtica, [sino] una imagen [εἰκών] de la verdadera ($68_{26\text{-}37}$).

73. La cámara nupcial [παστός] no está hecha para las bestias [θ(η)ρίον], ni para los esclavos, ni para las mujeres mancilladas, sino para los hombres libres [ἐλεύθερος] y para las vírgenes [παρθένος] ($69_{1\text{-}4}$).

74. Nosotros somos —es verdad— engendrados por el Espíritu Santo, pero reengendrados por Cristo. En ambos (casos) somos asimismo ungidos por el espíritu, y —al ser engendrados— hemos sido también unidos ($69_{4\text{-}8}$).

75. Sin luz nadie podrá contemplarse a sí mismo, ni en una superficie de agua ni en un espejo; pero si no tienes agua o espejo —aun teniendo luz—, tampoco podrás contemplarte. Por ello es preciso bautizarse [βαπτίζειν] con dos cosas: con la luz y con el agua. Ahora bien, la luz es la unción [χρῖσμα] ($69_{8\text{-}14}$).

76. Tres eran los lugares en que se hacían ofrendas [προσφορά] en Jerusalén: uno que se abría hacia el Poniente, llamado el «Santo»; otro abierto hacia el Mediodía, llamado el «Santo del Santo», y el tercero abierto hacia el Oriente, llamado el «Santo de los Santos», donde sólo podía entrar el Sumo Sacerdote [ἀρχιερε(ύ)ς]. El bautismo [βάπτισμα] es el «Santo», [la redención] es el «Santo del Santo», mientras que la cámara nupcial [νυμφών]] es el «[Santo] de los Santos». [El bautismo] trae consigo la resurrección [ἀνάστασ(ις)] [y la] redención, mientras que ésta se realiza en la cámara nupcial. Mas la cámara nupcial se encuentra en la cúspide [de ...]. Tú no serás capaz de encontrar [...] aquellos que hacen oración [...] Jerusalén [...] Jerusalén [...]. Jerusalén [...] llamada «Santo de los Santos» [...] el velo [...] la cámara nupcial [παστός], sino la imagen [εἰκών] [...]. Su velo [καταπέτασμα] se rasgó de arriba abajo, pues era preciso que algunos subieran de abajo arriba (69_{14}-70_{4}).

77. Aquellos que se han vestido de la luz perfecta [τέλειον] no pueden ser vistos por las Potencias [δύναμις] ni detenidos por ellas. Ahora bien, uno puede revestirse de esta luz en el sacramento [μυστήριον], en la unión ($70_{5\text{-}9}$).

78. Si la mujer no se hubiera separado del hombre, no habría muerto con él. Su separación vino a ser el comienzo [ἀρχή] de la muerte. Por eso vino Cristo, para anular la separación que existía desde el principio, para unir a ambos y para dar la vida a aquellos que habían muerto en la separación y unirlos de nuevo ($70_{10\text{-}18}$).

79. Pues bien, la mujer se une con su marido en la cámara nupcial [παστός] y todos aquellos que se han unido en dicha cámara no volverán a separarse. Por eso se separó Eva de Adán, porque no se había unido con él en la cámara nupcial ($70_{18\text{-}22}$).

80. El alma [ψυχή] de Adán llegó a la existencia por un soplo. Su cónyuge es el [espíritu; el espíritu] que le fue dado es su madre [y con] el alma le fue otorgado [...] en su lugar. Al unirse [pronunció] unas palabras que son superiores a las Potencias [δύνα(μις)]. Éstas le tomaron envidia [βασκάνειν] [...] unión espiritual [πνευμα(τικόν)] [...] ($70_{22\text{-}34}$).

81. Jesús manifestó [su gloria en el] Jordán. La plenitud [πλή(ρωμα)] del reino de los cielos, que [preexistía] al Todo, nació allí de nuevo. El que antes [había sido] ungido, fue ungido de nuevo. El que había sido redimido, redimió a su vez (70_{34}-71_{3}).

82. Digamos —si es permitido— un secreto [μυστήριον]: el Padre del Todo se unió con la virgen [παρθένος] que había descendido

y un fuego le iluminó aquel día. Él dio a conocer la gran cámara nupcial [παστός], y por eso su cuerpo [σῶμα] —que tuvo origen aquel día— salió de la cámara nupcial como uno que ha sido engendrado por el esposo [νυμφίος] y la esposa [νύμφη]. Y asimismo gracias a éstos enderezó Jesús el Todo en ella, siendo preciso que todos y cada uno de sus discípulos [μαθητής] entren en su lugar de reposo [ἀνάπαυσις] (71_{3-15}).

83. Adán debe su origen a dos vírgenes [παρθένος]: esto es, al Espíritu [πνεῦμα] y a la tierra virgen. Por eso nació Cristo de una Virgen, para reparar la caída que tuvo lugar al principio ($71_{16\ 21}$).

84. Dos árboles hay en el [centro del] paraíso: el uno produce [animales] y el otro hombres. Adán [comió] del árbol que producía animales [θηρί(ον)] y se convirtió él mismo en animal y engendró animales. Por eso adoran [σέβεσθαι] los [hijos] de Adán [a los animales]. El árbol [cuyo] fruto [καρπός] [comió Adán] es [el árbol del conocimiento]. [Por] eso se multiplicaron [los pecados]. [Si él hubiera] comido [el fruto del otro árbol, es decir, el] fruto del [árbol de la vida, que] produce hombres, [entonces adorarían los dioses] al hombre. Dios hizo [al hombre y] el hombre hizo a Dios (71_{22}-72_{1}).

85. Así ocurre también en el mundo [κόσμος]: los [hombres] elaboran dioses y adoran la obra de sus manos. Sería conveniente que fueran más bien los dioses los que venerasen a los hombres como corresponde a la verdad [ἀλήθεια] (72_{1-5}).

86. Las obras del hombre provienen de su potencia [δύναμις]; por eso se las llama las «Potencias». Obras suyas son asimismo sus hijos, provenientes de un reposo [ἀνάπαυσις]. Por eso radica [πολιτεύεσθαι] su potencia en sus obras, mientras que el reposo se manifiesta en los hijos. Y estarás de acuerdo en que esto atañe hasta la (misma) imagen [εἰκών]. Así pues, aquél es un hombre modelo [εἰκονικός], que realiza sus obras por su fuerza, pero engendra sus hijos en el reposo (72_{5-17}).

87. En este mundo [κόσμος] los esclavos sirven [ὑπηρετεῖν] a los libres [ἐλεύθερος]; en el reino de los cielos servirán [διακον(εῖν)] los libres a los esclavos (y) los hijos de la cámara nupcial [νυμφ(ών)] a los hijos del matrimonio [γά(μος)]. Los hijos de la cámara nupcial tienen un nombre [...]. El reposo [es común] a entrambos: no tienen necesidad [χρεία] de [...] (72_{17-24}).

88. La contemplación [θεωρία] [...] (72_{25-30}).

89. [... Cristo] bajó al agua [...] para redimirle; [...] aquellos que Él ha [...] por su nombre. Pues Él dijo: «[Es conveniente] que cumplamos todo aquello que es justo [δικαιοσύνη]» (72_{30}-73_{1}).

90. Los que afirman: «Primero hay que morir y (luego) resucitar», se engañan [πλανᾶσθαι]. Si uno no recibe primero la resurrección [ἀνάστασις] en vida, tampoco recibirá nada al morir. En estos términos se expresan también acerca del bautismo [βάπτισμα], diciendo: «Gran cosa es el bautismo, pues quien lo recibe, vivirá» ($73_{1\text{-}8}$).

91. El apóstol [ἀπόστολος] Felipe dijo: «José el carpintero plantó un vivero [παράδεισος], pues necesitaba [-χρεια] madera para su oficio [τέχνη]. Él fue quien construyó la cruz [σταυρός] con los árboles que había plantado. Su semilla quedó colgada de lo que había plantado. Su semilla era Jesús, y la cruz el árbol» ($73_{8\text{-}15}$).

92. Pero el árbol de la vida está en el centro del paraíso [παράδεισος] y también el olivo, del que procede el óleo [χρῖσμα], gracias al cual (nos ha llegado) la resurrección [ἀνάστασις] ($73_{15\text{-}19}$)

93. Este mundo [κόσμος] es necrófago: todo lo que en él se come [se ama también]. La verdad [ἀλήθεια], en cambio, se nutre de la vida (misma), [por eso] ninguno de los que [de ella] se alimentan morirá. Jesús vino [del otro] lado y trajo alimento [τροφή] [de allí]. A los que lo deseaban dio Él [vida para que] no murieran ($73_{20\ 27}$).

94. [Dios plantó un] paraíso [(παρά)δεισος]; el hombre [vivió en el] paraíso [...]. Este paraíso [es el lugar donde] se me dirá: «[Hombre, come de] esto o no comas [de esto, según tu] antojo». Éste es el lugar donde yo comeré de todo, ya que allí se encuentra el árbol del conocimiento [γνῶσις]. Éste causó (allí) la muerte de Adán y dio, en cambio, aquí vida a los hombres. La ley [νόμος] era el árbol: éste tiene la propiedad de facilitar el conocimiento del bien y del mal, pero ni le alejó (al hombre) del mal ni le confirmó en el bien, sino que trajo consigo la muerte a todos aquellos que de él comieron; pues al decir: «Comed esto, no comáis esto», se transformó en principio [ἀρχή] de la muerte (73_{27}-74_{12}).

95. La unción [χρῖσμα] es superior al bautismo [βάπτισμα], pues es por la unción por la que hemos recibido el nombre de cristianos, no por el bautismo. También a Cristo se le llamó (así) por la unción, pues el Padre ungió al Hijo, el Hijo a los apóstoles [ἀπόστολος] y éstos nos ungieron a nosotros. El que ha recibido la unción está en posesión del Todo: de la resurrección [ἀνάστασις], de la luz, de la cruz [σταυρός] y del Espíritu Santo. El Padre le otor-

gó todo esto en la cámara nupcial [νυ(μ)φ(ών)], Él (lo) recibió (74_{12-22}).

96. El Padre puso su morada en el [Hijo] y el Hijo en el Padre: esto es [el] reino de los cielos (74_{22-24}).

97. Con razón [καλῶς] dijo el Señor: «Algunos entraron sonriendo en el reino de los cielos y salieron [...]». Un cristiano [...] e inmediatamente [descendió] al agua y subió [siendo señor del] Todo; [no] porque [pensaba que] era una broma [(π)αίγνιον], sino [porque] despreciaba [(καταφ)ρονεῖν] esto [como indigno del] reino de [los cielos]. Si [lo] desprecia y lo toma a broma, [saldrá de allí] riendo (74_{24-36}).

98. Lo mismo ocurre con el pan, el cáliz [πο(τήρι)ον] y el óleo, si bien hay otro (misterio) que es superior a esto (74_{36}-75_{2}).

99. El mundo [κόσμος] fue creado por culpa de una transgresión [παράπτωμα], pues el que lo creó quería hacerlo imperecedero e inmortal [ἀθάνατος], pero cayó y no pudo realizar sus aspiraciones [ἐλπίς]. De hecho no había incorruptibilidad ni para el mundo ni para quien lo había creado, ya que incorruptibles no son las cosas, sino los hijos, y ninguna cosa podrá ser perdurable de no ser que se haga hijo, pues ¿cómo podrá dar el que no está en disposición de recibir? (75_{2-14}).

100. El cáliz [ποτήριον] de la oración contiene vino y agua, ya que sirve de símbolo [τύπος] de la sangre, sobre la que se hace la acción de gracias [εὐχαριστεῖν]. Está lleno del Espíritu Santo y pertenece al hombre enteramente perfecto [τέλειος]. Al beberlo haremos nuestro al hombre perfecto (75_{14-21}).

101. El agua es un cuerpo [σῶμα]. Es preciso que nos revistamos del hombre viviente: por eso, cuando uno se dispone a descender al agua, ha de desnudarse para poder revestirse de éste (75_{21-25}).

102. Un caballo engendra un caballo, un hombre engendra un hombre y un dios engendra un dios. Lo mismo ocurre con el esposo y [la esposa: sus hijos] tuvieron su origen en la cámara nupcial [ν(υμφών)]. No hubo judíos [que descendieran] de griegos [ἕ(λλην)] [mientras] estaba en vigor [la Ley. Nosotros, en cambio, descendemos de] judíos [a pesar de ser] cristianos [χριστιανός] [...]. Éstos fueron llamados [...] «pueblo [γένος] escogido» de [...] y «hombre verdadero [ἀληθινός]» e «Hijo del hombre» y «simiente [σπέρμα] del Hijo del hombre». Ésta es la que llaman [ὀνομάζειν] en el mundo [κόσμος] «la raza auténtica» (75_{25}-76_{4}).

103. Éstos son el lugar donde se encuentran los hijos de la cámara nupcial [νυμφών]. La unión está constituida en este mundo por hombre y mujer, aposento de la fuerza y de la debilidad; en el otro mundo [αἰών] la forma de la unión es muy distinta (76_{4-8}).

104. Nosotros los denominamos así, pero hay otras denominaciones superiores a cualquiera de los nombres que pueda dárseles [ὀνομάζειν] y superiores a la violencia (misma). Pues allí donde hay violencia [βία] hay quienes valen más que la violencia. Los de allí no son el uno y el otro, sino que ambos son uno mismo. El de aquí es aquel que nunca podrá sobrepasar el sentido carnal [σάρξ] (76_{8-17}).

105. No es preciso que todos los que se encuentran en posesión del Todo se conozcan a sí mismos enteramente. Algunos de los que no se conocen a sí mismos no gozarán [ἀπολαύειν], es verdad, de las cosas que poseen. Mas los que hayan alcanzado el propio conocimiento, éstos sí que gozarán de ellas (76_{17-22}).

106. El hombre perfecto [τέλειος] no sólo no podrá ser retenido, sino que ni siquiera podrá ser visto, pues si lo vieran, lo retendrían. Nadie estará en condiciones de conseguir de otra manera esta gracia [χάρις], de [no] ser que se revista de la luz perfecta [τέλειον] y [se convierta en hombre] perfecto. Todo aquel que [se haya revestido de ella] caminará [...]: ésta es la [luz] perfecta (76_{22-30}).

107. [Es preciso] que nos hagamos [hombres perfectos] antes de que salgamos [del mundo]. Quien ha recibido el Todo [sin ser señor] de estos lugares [no] podrá [dominar en] aquel lugar, sino que [irá a parar al lugar] intermedio [μεσ(ότης)] como imperfecto. Sólo Jesús conoce el fin de éste (76_{31}-77_{1}).

108. El hombre santo lo es enteramente, incluso en lo que afecta a su cuerpo [σῶμα], puesto que si al recibir el pan él lo santifica —lo mismo que el cáliz [ποτήριον] o cualquiera otra cosa que recibe, él lo santifica—, ¿cómo no va a hacer santo también el cuerpo? (77_{2-7}).

109. De la misma manera que Jesús (ha hecho) perfecta el agua del bautismo [βάπτισμα], asimismo ha liquidado la muerte. Por eso nosotros descendemos —es verdad— hasta el agua, pero no bajamos hasta la muerte, para no quedar anegados en el espíritu [πνεῦμα] del mundo [κόσμος]. Cuando éste sopla hace sobrevenir el invierno, mas cuando es el Espíritu Santo el que sopla se hace verano (77_{7-13}).

110. Quien posee el conocimiento [γνῶσις] de la verdad es libre [ἐλεύθερος]; ahora bien, el que es libre no peca, pues quien peca es

esclavo del pecado. La madre es la verdad [ἀλήθεια], mientras que el conocimiento es el padre. Aquellos a quienes no está permitido pecar, el mundo [κόσμος] los llama libres. Aquellos a quienes no está permitido pecar, el conocimiento de la verdad eleva sus corazones, esto es, los hace libres y los pone por encima de todo el lugar. El amor [ἀγάπη], por su parte, edifica, mas el que ha sido hecho libre por el conocimiento hace de esclavo por amor hacia aquellos que todavía no llegaron a recibir la libertad del conocimiento; luego éste los capacita [-ἱκανός] para hacerse libres. [El] amor [no se apropia] nada, pues ¿cómo [va a apropiarse algo, si todo] le pertenece? No [dice «Esto es mío»] o «Aquello me pertenece a mí», [sino que dice «Esto es] tuyo» ($77_{13\text{-}35}$).

111. El amor espiritual [πνευμ(ατική)] es vino y bálsamo. De él gozan [ἀπο(λαύειν)] los que se dejan ungir con él, pero también aquellos que son ajenos a éstos, con tal de que los ungidos continúen (a su lado). En el momento en que los que fueron ungidos con bálsamo dejan de (ungirse) y se marchan, quedan despidiendo de nuevo mal olor los no ungidos que tan sólo [μόνον] estaban junto a ellos. El samaritano no proporcionó al herido más que vino y aceite. Esto no es otra cosa que la unción. Y (así) curó [θεραπεύειν] las heridas [πληγή], pues el amor cubre multitud de pecados (77_{35}-78_{12}).

112. Los (hijos) que da a luz una mujer se parecen a aquel que ama a ésta. Si se trata de su marido, se parecen al marido; si se trata de un adúltero, se parecen al adúltero. Sucede también con frecuencia que cuando una mujer se acuesta por necesidad con su marido —mientras su corazón está al lado del adúltero, con quien mantiene relaciones [κοινωνεῖν]— da a luz lo que tiene que dar a luz manteniendo su parecido con el amante. Mas vosotros, que estáis en compañía del Hijo de Dios, no améis al mundo [κόσμος], sino al Señor, de manera que aquellos que vayáis a engendrar no se parezcan al mundo, sino al Señor ($78_{12\text{-}25}$).

113. El hombre copula con el hombre, el caballo con el caballo, el asno con el asno: las especies [γένος] copulan con sus congéneres. De esta misma manera se une el espíritu [πνεῦμα] con el espíritu, el Logos con el Logos [y la luz con la luz. Si tú] te haces hombre, [es el hombre el que te] amará; si te haces [espíritu], es el espíritu [πνεῦμα] el que se unirá contigo; si te haces Logos, es el Logos el que se unirá contigo; si te haces luz, es la luz la que se unirá [κοινωνεῖν] contigo; si te haces como uno de los de arriba, son los de arriba los que vendrán a reposar sobre ti; si te haces caballo, asno, vaca, perro, oveja u

otro cualquiera de los animales que están afuera y que están abajo, no podrás ser amado ni por el hombre, ni por el espíritu, ni por el Logos, ni por la luz, ni por los de arriba, ni por los del interior. Éstos no podrán venir a reposar dentro de ti y tú no formarás parte de ellos (78_{25}-79_{13}).

114. El que es esclavo contra su voluntad podrá llegar a ser libre [ἐλεύθερος]. El que después de haber alcanzado la libertad por gracia de su señor se ha vendido a sí mismo nuevamente como esclavo, no podrá volver a ser libre (79_{13-18}).

115. La agricultura de (este) mundo [κόσμος] está basada en cuatro elementos [εἶδος]: se recolecta partiendo de agua, tierra, viento [πνεῦμα] y luz. Asimismo la economía de Dios depende de cuatro (elementos): fe [πίστις], esperanza [ἐλπίς], amor [ἀγάπη] y conocimiento [γνῶσις]. Nuestra tierra es la fe, en la que echamos raíces; el agua es la esperanza, por la que [nos alimentamos]; el viento es el amor, por [el que] crecemos [αὐξά(ν)ειν]; la luz [es] el conocimiento, por el que [maduramos] (79_{18-30}).

116. La gracia [χάρις] es [...]; el labrador son [...] por encima del cielo. Bienaventurado [(μακά)ριος] es el que no ha atribulado a un alma [ψυχή]. Éste es Jesucristo. Él vino al encuentro [ἀπαντᾶν] de todo el lugar sin onerar [βαρεῖν] a nadie. Por eso, dichoso es el que es así, pues es un hombre perfecto [τέλειος], ya que éste (es) el Logos (79_{31}-80_{5}).

117. Preguntadnos acerca de él, pues es difícil enderezarlo. ¿Cómo vamos a ser capaces de realizar [κατορθοῦν] esta gran obra? (80_{5-8}).

118. ¿Cómo va a conceder el descanso [ἀνάπαυσις] a todos? Ante todo, no se debe causar tristeza [λυπεῖν] a nadie, sea grande o pequeño, no creyente [ἄπιστος] o creyente. Luego hay que proporcionar descanso a aquellos que reposan en el bien. Hay gente a quienes aprovecha proporcionar descanso al hombre de bien [-καλῶς]. Al que practica el bien no le es posible proporcionar a éstos descanso, pues no está en su mano; pero tampoco le es posible causar tristeza, al no dar ocasión a que ellos sufran angustia [θλίβειν]. Pero el hombre de bien les causa a veces aflicción. Y no es que él lo haga adrede, sino que es su propia maldad [κακία] la que los aflige. El que dispone de la naturaleza [φύσις] (adecuada) causa gozo al que es bueno, pero algunos se afligen a causa de esto en extremo [κακῶς] (80_{8-23}).

119. Un amo de casa se proveyó de todo: hijos, esclavos, [ganado], perros, cerdos, trigo, cebada, paja, heno, [huesos], carne y bellotas [βάλανος]. Era inteligente y conocía el alimento [τροφή] (adecuado) para cada cual. A los hijos les ofreció pan [ἄρτος], [aceite y carne]; a los esclavos les ofreció aceite de ricino [κί(κι)] [y] trigo; a los animales [les echó cebada], paja y heno [χόρ(τος)]; [a los] perros les echó huesos; [a los cerdos] les echó bellotas y [restos de] pan. Lo mismo ocurre con el discípulo [μαθητής] de Dios: si es inteligente, comprende [αἰσθάνεσθαι] lo que es ser discípulo. Las formas [μορφή] corporales [σωματική] no serán capaces de engañarle [ἀπατᾶν], sino que se fijará en la disposición [διάθεσις] del alma de cada cual y (así) hablará con él. Hay muchos animales [θηρίον] en el mundo que tienen forma humana. Si es capaz de reconocerlos, echará bellotas a los cerdos, mientras que al ganado le echará cebada, paja y heno; a los perros les echará huesos, a los esclavos les dará (alimentos) rudimentarios, y a los hijos lo perfecto [τέλειον] (80_{23}-81_{14}).

120. Hay un Hijo del hombre y hay un hijo del Hijo del hombre. El Señor es el Hijo del hombre, y el hijo del Hijo del hombre es aquel que fue hecho por el Hijo del hombre. El Hijo del hombre recibió de Dios la facultad de crear, él tiene (también) la de engendrar ($81_{14\text{-}21}$).

121. Quien ha recibido la facultad de crear es una criatura, quien ha recibido la de engendrar es un engendrado. Quien crea no puede engendrar, quien engendra puede crear. Suele decirse: «Quien crea engendra», pero lo que engendra es una criatura. Por [eso] los que han sido engendrados por él no son sus hijos, sino [...]. El que crea, actúa [visiblemente] y él mismo es [visible]. El que engendra, [actúa ocultamente] y él mismo permanece oculto: [...] la imagen [εἰκών]. El que crea [lo hace] abiertamente [φανερόν], mas el que engendra [engendra] hijos ocultamente ($81_{21\text{-}34}$).

122. [Nadie podrá] saber nunca cuál es [el día en que el hombre] y la mujer copulan [κοινωνεῖν] —fuera de ellos mismos—, ya que las nupcias [γάμος] de (este) mundo [κόσμος] son un misterio [μυστήριον] para aquellos que han tomado mujer. Y si el matrimonio de la polución permanece oculto, ¿cuánto más constituirá el matrimonio impoluto un verdadero misterio? Éste no es carnal [σαρκικόν], sino puro; no pertenece a la pasión [ἐπιθυμία], sino a la voluntad; no pertenece a las tinieblas o a la noche, sino al día y a la luz. Si la unión matrimonial se efectúa al descubierto, queda reduci-

da a un acto de fornicación [πορνεία]. No sólo cuando la esposa recibe el semen de otro hombre, sino también cuando abandona su dormitorio [κοιτών] a vista (de otros), comete un acto de fornicación [πορνεύειν]. Sólo le está permitido exhibirse a su propio padre, a su madre, al amigo del esposo [νυμφίος] y a los hijos del esposo. Éstos pueden entrar todos los días en la cámara nupcial [νυμφών]. Los demás, que se contenten con el deseo aunque sólo sea de escuchar su voz y de gozar [ἀπολαύειν] de su perfume y de alimentarse de los desperdicios que caen de la mesa [τράπεζα] como los perros. Esposos y esposas pertenecen a la cámara nupcial. Nadie podrá ver al esposo y a la esposa de no ser que [él mismo] llegue a serlo (81_{35}-82_{26}).

123. Cuando a Abrahán [le fue dado] ver lo que hubo de ver, circuncidó la carne [σάρξ] del prepucio [ἀκροβυστία] enseñándonos (con ello) que es necesario destruir la carne [...] del mundo [(κό)σμος]. Mientras sus [pasiones están escondidas] persisten y continúan viviendo, [mas si salen a la luz] perecen [a ejemplo] del hombre visible. [Mientras] las entrañas del hombre están escondidas, está vivo el hombre; si las entrañas aparecen por fuera y salen de él, morirá el hombre. Lo mismo ocurre con el árbol: mientras su raíz está oculta, echa renuevos y (se desarrolla), mas cuando su raíz se deja ver por fuera, el árbol se seca. Lo mismo ocurre con cualquier cosa que ha llegado a ser en (este) mundo, no sólo con lo manifiesto, sino también con lo oculto: mientras la raíz del mal [κακία] está oculta, éste se mantiene fuerte; pero nada más ser descubierta, se desintegra y —no bien se ha manifestado— se desvanece. Por eso dice el Logos: «Ya está puesta el hacha [ἀξίνη] a la raíz de los árboles». Éste no podará, (pues) lo que se poda brota de nuevo, sino que cava(rá) hasta el fondo, hasta sacar la raíz. Mas Jesús ha arrancado de cuajo la raíz de todo el lugar, mientras que otros (lo han hecho únicamente) en parte.

Por lo que se refiere a nosotros, todos y cada uno debemos socavar la raíz del mal que está en cada cual y arrancar(la) enteramente del corazón. (El mal) lo erradicamos cuando lo reconocemos, pero si no nos damos cuenta de él echa raíces en nosotros y produce sus frutos [καρπός] en nuestro corazón; se enseñorea de nosotros y nos hacemos sus esclavos; nos tiene cogidos en su garra [αἰχμαλ(ωτίζειν)] para que hagamos aquello que [no] queremos y [omitamos] aquello que queremos; es poderoso porque no lo hemos reconocido y mientras [está allí] sigue actuando [ἐνεργεῖν]. La [ignorancia] es la madre del [...]; la ignorancia [está al servicio de...]; lo que proviene [de ella] ni existía, ni [exis-

te], ni existirá. [Mas aquellos que vienen de la verdad (?)] alcanzarán su perfección cuando toda la verdad [ἀλήθεια] se manifieste. La verdad es como la ignorancia: si está escondida, descansa [ἀναπαύειν] en sí misma; pero si se manifiesta y se la reconoce, es objeto de alabanza porque es más fuerte que la ignorancia y que el error [πλάνη]. Ella da la libertad. Ya dijo el Logos: «Si reconocéis la verdad, la verdad os hará libres». La ignorancia es esclavitud, el conocimiento [γνῶσις] es libertad [ἐλευθερία]. Si reconocemos la verdad, encontraremos los frutos de la verdad en nosotros mismos; si nos unimos a ella, nos traerá la plenitud [πλήρωμα] (82_{26}-84_{14}).

124. Ahora estamos en posesión de lo que es manifiesto dentro de la creación y decimos: «Esto es lo sólido y codiciable, mientras que lo oculto es débil y digno de desprecio». Así ocurre con el elemento manifiesto de la verdad [ἀλήθεια], que es débil y despreciable, mientras que lo oculto es lo sólido y digno de aprecio. Manifiestos están los misterios de la verdad a manera de modelos [τύπος] e imágenes [εἰκών], mientras que la cámara nupcial [κοιτών] —que es el Santo dentro del Santo— permanece oculta ($84_{14\text{-}23}$).

125. El velo [καταπέτασμα] mantenía oculta en un principio la manera como Dios gobernaba [διοικεῖν] la creación [κτίσις]; pero cuando se rasgue y aparezca lo del interior, quedará desierta [ἔρημος] esta casa o más bien será destruida [κατα(λύειν)]. Mas la divinidad en su conjunto no huirá [de] estos lugares (para irse) al Santo de los Santos, pues no podrá unirse con la [luz acrisolada] ni con el Pleroma sin [mancha]. Ella [se refugiará] más bien bajo las alas de la cruz [σταυρός] [y bajo sus] brazos. El arca [κιβωτός] [les] servirá de salvación cuando el diluvio [κατακλυσμός] de agua irrumpa sobre ellos.

Los que pertenezcan al linaje [φυλή] sacerdotal podrán penetrar en la parte interior del velo con el Sumo Sacerdote. Por eso se rasgó aquél no sólo por la parte superior, pues (si no) sólo se habría abierto para los que estaban arriba; ni tampoco se rasgó únicamente por la parte inferior, pues (si no) sólo se habría mostrado a los que estaban abajo. Sino que se rasgó de arriba abajo. Las cosas de arriba nos quedaron patentes a nosotros que estamos abajo, para que podamos penetrar en lo recóndito de la verdad [ἀλήθεια]. Esto es realmente lo apreciable, lo sólido. Pero nosotros hemos de entrar allí a través de debilidades y de símbolos [τύπος] despreciables, pues no tienen valor alguno frente a la gloria perfecta. Hay una gloria por encima de la gloria y un poder por encima del poder. Por eso nos ha sido

hecho patente lo perfecto [τέλειον] y el secreto de la verdad. Y el Santo de los Santos se (nos) ha manifestado y la cámara nupcial [κοιτών] nos ha invitado a entrar.

Mientras esto permanece oculto, la maldad [κακία] está neutralizada, pero no ha sido expulsada de la simiente [σπέρμα] del Espíritu Santo, (por lo que) ellos siguen siendo esclavos de la maldad [πονηρία]. Mas cuando esto se manifieste, entonces se derramará la luz perfecta sobre todos y todos los que se encuentran en ella [recibirán] la unción [(χρῖ)σμα]. Entonces quedarán libres [ἐλεύθε(ρος)] los esclavos y los cautivos [αἰχμάλωτος] serán redimidos (84_{23}-85_{29}).

126. [Toda] planta que [no] haya plantado mi Padre que está en los cielos [será] arrancada. Los separados serán unidos [y] colmados. Todos los que [entren] en la cámara nupcial [κοιτών] irradiarán [luz], pues ellos [no] engendran como los matrimonios [γάμος] que [...] actúan en la noche. El fuego [brilla] en la noche (y) se apaga, pero los misterios de esta boda se desarrollan de día y (a plena) luz. Este día y su fulgor no tienen ocaso (85_{30}-86_{4}).

127. Si uno se hace hijo de la cámara nupcial [νυμφών], recibirá la luz. Si uno no la recibe mientras se encuentra en estos parajes, tampoco la recibirá en el otro lugar. Si uno recibe dicha luz, no podrá ser visto ni detenido, y nadie podrá molestar [σκύλλειν] a uno de esta índole mientras vive [πολιτεύεσθαι] en este mundo, e incluso cuando haya salido de él, (pues) ya ha recibido la verdad en imágenes [εἰκών]. El mundo se ha convertido en eón, pues el eón es para él plenitud [πλήρωμα], y lo es de esta forma: manifestándose a él exclusivamente, no escondido en las tinieblas y en la noche, sino oculto en un día perfecto [τέλειος] y en una luz santa ($86_{4\ 19}$).

EL EVANGELIO [ΕΥΑΓΓΕΛΙΟΝ] SEGUN [ΚΑΤΑ] FELIPE